



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CONSIDERACIONES GENERALES.

CAPITULO I.

Materiales históricos y manuscritos mexicanos.

I. En el catálogo de los municipios de la República hay muchos nombres, tan estropeados en su ortografía, que difícilmente puede reconocerse en ellos su origen y significación. Hemos procurado reconstruir esa nomenclatura, formando un índice alfabético de los nombres mexicanos de lugares existentes en los últimos tiempos del imperio de Moctezuma II, y para esto fué preciso ocurrir, por una parte, á los recursos de la historia, y por otra, á la escritura jeroglífica de los *nahoa*s, que con razón ha llegado á considerarse como la fuente más pura de la historia antigua de los mexicanos.

Los nombres de los pueblos y lugares de México se encuentran diseminados ó hacinados en las obras más importantes de nuestra historia antigua, de donde era preciso entresacarlos, reunirlos y ordenarlos en catálogos para hacer de ellos un estudio comparativo con la escritura jeroglífica, y de esa comparación deducir el significado de las palabras, caro á los recuerdos de la historia patria.

El "Códice Ramirez," escrito por un autor indígena, la "Crónica mexicana" por D. Fernando Alvarado Tezozomoc, los "Anales de Cuauhti-

Nom. Geog.—2

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1600, 1625 MONTERREY, MEXICO

flan," Torquemada, Sahagun y las "Cartas de Cortés" anotadas por el arzobispo Lorenzana, han ministrado importantes elementos para formar listas alfabéticas de los nombres geográficos que debían servir de base para este estudio. Para obtener buenos resultados de la comparación histórica y jeroglífica que nos propusimos hacer, confiábamos en la aplicación del método numérico, del análisis estadístico, que no se había aplicado á esa nomenclatura: los resultados han confirmado aquellas suposiciones, pues á esta clase de estudios se puede ajustar el cartabon de los números, lo mismo que á las ciencias sociales y á los diversos ramos de la historia natural.

II. Los dioses, los templos, las ceremonias religiosas, los episodios de la peregrinación de las tribus, la conmemoración de los períodos más importantes de su cronología, las conquistas, las guerras, eran motivos para dar nombre á los lugares habitados. Por último, profundos conocedores los mexicanos de entonces, de las plantas y de sus aplicaciones, dieron también su nombre á aquellos sitios en que crecían las más útiles ó más importantes á sus necesidades.

Las etimologías de los nombres de los lugares están ligadas con el conocimiento de multitud de pormenores históricos, indispensables para la interpretación ó la lectura jeroglífica. Esos materiales, también diseminados en las obras de historia mexicana, era preciso reunirlos y ordenarlos convenientemente, tarea que dejamos á cargo del Sr. Lambert Asiain, Oficial 2º de la Dirección de Estadística y que desempeñó, formando los siguientes catálogos alfabéticos:

- 1º De nombres de lugar.
- 2º De pueblos conquistados.
- 3º De productos naturales del reino animal, vegetal y mineral.
- 4º De mitología: templos, dioses, ceremonias, fiestas y objetos religiosos.
- 5º De alimentos, vestidos, utensilios, armas y otros objetos de guerra.
- 6º De colegios, casas de educación, bailes, cantos, juegos é instrumentos de música.

III. Los materiales jeroglíficos que á nuestro juicio debían servir á la nomenclatura que colectábamos, eran, en primer lugar, el Códice de D. Antonio de Mendoza, que contiene la cronología y las conquistas

de los reyes, la matrícula de los tributos y la historia social de los mexicanos. Otros documentos auxiliares, no ménos importantes, se han tenido á la vista: los mapas de Tlotzin, Quinatzin y de Tepechpan, el Códice del Duque de Osuna, el Anaglifo de Aubin y 206 nombres de pueblos y lugares interpretados de la primera parte del Códice Mendocino, por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, publicados en su Historia Antigua y de la Conquista de México. Para formar el presente catálogo alfabético, ha servido como base principal de su estudio, la "Matrícula de los tributos," que contiene 355 nombres de lugar en escritura jeroglífica; se le han agregado los que interpretó el distinguido historiador D. Manuel Orozco y Berra; el total es la nomenclatura de los pueblos del Códice de Mendoza.

IV. Este Códice, publicado por Lord Kingsborough, en su obra monumental de las "Antigüedades de México," se compone de tres partes: las conquistas de los reyes, la "Matrícula de los tributos" y la vida civil, política, militar y religiosa de los mexicanos.

Hé aquí lo que sobre este importante Códice dice el Sr. Orozco y Berra: ¹

"Don Antonio de Mendoza, comendador de Socuellanos en la Orden de Santiago y camarero del emperador, fué el primer virey de la Nueva España, rigiéndola de 1535 á 1550; promovido al vireinato del Perú, falleció en Lima á 21 de Julio de 1552. Gobernador sagaz y entendido, no sólo atendió los diversos ramos de la pública administración, sino que promovió el adelanto de aquellas ciencias que no se presentan fácilmente á la consideración de hombres ignorantes. Entre los trabajos de esta clase debe ponerse en los primeros lugares la colección de pinturas mexicanas, escritas en jeroglíficos, con la cual pensó dar una muestra al emperador Carlos V, de lo que era la escritura de las naciones civilizadas, dueñas en otro tiempo del territorio de la colonia. Según la aseveración de Clavigero, eran las pinturas 63, acompañadas de una interpretación en mexicano, formada por indígenas entendidos, traducida al español por un perito en ambas lenguas: todo se preparó con alguna premura, para remitirlo á España en la flota á la sazón surta en la Villa-rica."

¹ Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 182 y siguientes.

Y más adelante el mismo historiador dice:

“Para los sabidores de aquella escritura jeroglífica la lectura era tan fácil y corriente, como para nosotros nuestros signos fonéticos.”

El intérprete ó tlacuilo escribió y dictó lo que entendia; pero al escribirse ó dibujarse las copias, se estropearon los nombres y se numeraron mal las figuras, errores que hemos apuntado en el curso de nuestro trabajo, y que ha sido fácil enmendar, algunas veces, por medio de la comparacion de los signos jeroglíficos y por el estudio numérico de las terminaciones de los nombres.

El Códice del Duque de Osuna contiene más de cincuenta jeroglíficos que expresan nombres de lugar; el Anaglifo de Aubin, más de cuarenta, que han servido para comparaciones importantes y para agregar al estudio de la “Matrícula de los tributos” curiosas variantes de los signos. Por último, el estudio de algunos barroos llamados vulgarmente *idolitos*, catorce fojas del manuscrito original del libro de los “Tributos” y otros objetos pertenecientes á la coleccion del Museo Nacional, han sido útiles auxiliares de la interpretacion de las escrituras mexicanas.

El Vocabulario de la lengua mexicana, de Fray Alonso de Molina, publicado en 1571; los trabajos de distinguidos lingüistas como el Sr. D. Francisco Pimentel, el Lic. D. Eufemio Mendoza y nuestro grande historiador D. Manuel Orozco y Berra, nos han proporcionado las reglas en materias gramaticales, reglas que solamente hemos puesto en orden alfabético, para facilitar su aplicacion y consulta á la interpretacion y etimologías de otros nombres geográficos.



CAPITULO II.

Escritura jeroglífica.

I. Se ha creido, principalmente en Europa, que la escritura *nahoa* era simplemente representativa; que no pasaba de una copia figurada de los objetos, y mucho se le concedia con citar uno que otro nombre expresado con signos fonéticos; algo más alcanzó la escritura mexicana, si bien no de un modo invariable, completo y general; produjo palabras fonéticas monosilábicas y polisilábicas, auxilió los elementos figurativos con símbolos y medios ideográficos, que llegaron á ingeniosas manifestaciones. Más todavía: tres vocales llegaron á expresarse muchas veces como letras simples, dando los sonidos de la *a*, por el signo de *atl*, agua; de la *e*, por el de *etl*, frijol, y de la *o*, por *otli*, camino, representado por huellas humanas entre dos líneas paralelas. Así nacieron los signos alfabéticos entre los primeros pueblos inventores de la escritura; hoy se pueden distinguir todavía, siguiendo las trasformaciones de los signos jeroglíficos, en la *E* del copto, los restos lineales del signo figurativo *águila*; la cabeza del buho se dibuja en el contorno lineal de la *m* del mismo idioma; la *B* del hebreo se forma de las líneas de una casa, y un signo parecido al que da la terminacion *tlan* en la escritura mexicana, forma la *ch* del semítico ó una letra semejante del fenicio.

II. Los pueblos inventores de la escritura, el Egipto y la China, co-